

PELÍCULAS ESPAÑOLAS

En las calles

Los madrileños pudieron contemplar ayer un espectáculo que, aunque casi corriente en las grandes ciudades europeas, resulta nuevo aquí, donde la cinematografía no tiene ningún desarrollo.

Como habíamos anunciado, en las primeras horas de la mañana y durante la tarde comenzó a impresionarse la película *Sangre y arena*, *film* que reproducirá los bellos pasajes de la novela de D. Vicente Blasco Ibáñez, novela españolísima de gran interés y extraordinaria emoción, que al convertirse en cinta cinematográfica solo perderá su belleza literaria, el sugestivo encanto de la prosa del gran escritor.

En cambio, cuantos la leyeron no necesitarán esforzar su imaginación componiendo tipos y figuras, y sobre el blanco lienzo veremos aparecer, animados por la vida, a la inquietante doña Sol, la aristocrática andaluza que en sus andanzas por Europa adquirió los usos y los encantos cosmopolitas, que como un perfume raro perturban la existencia de Gallardo, el torero trágico sorprendido por el amor en la plenitud del triunfo.

Los operadores comenzaron a trabajar en la calle de Arlaban, frente al despacho de billetes de la plaza de toros, y por la tarde reanudaron su tarea en la calle de Alcalá y en la plaza de Castelar, donde el coche que conducía a los diestros se cruzó con la carroza fúnebre dispuesta al efecto.

En el patio de caballos la labor fue más prolongada y difícil por tener que vencer las dificultades que ofrecía el tono de luz de las diversas dependencias.

La tarea de ayer terminó sorprendiendo la salida de los espectadores de la plaza.

Hablando con Blasco Ibáñez

Por la noche nos entrevistamos con el insigne novelista, que recientemente llegó de París con el director escénico y los operadores de la Casa que hace estas películas, y por él supimos el vasto plan que desea poner en práctica:

—Mi propósito —nos dijo— es fomentar la cinematografía española, que ni aun se puedo considerar que existe en relación con las del resto de las naciones europeas.

La cinematografía ha adquirido en el mundo un desarrollo y una importancia extraordinaria, no ya en Francia, en Inglaterra o en los Estados Unidos, donde desde hace muchos años tiene un desarrollo grandísimo, sino en Dinamarca, en otros pueblos cuya producción de *films* no llega a ser mundial.

Se puede decir que España es el único país en que únicamente ha arraigado el espectáculo, y continúa sometido a los gustos y las orientaciones extranjeras, y esto es muy lamentable, porque nosotros disponemos de paisajes asombrosos, de monumentos históricos inapreciables, de leyendas, de espíritu que comunicar y extender per el mundo.

Eso es lo que me propongo.

He comenzado por llevar al cinematógrafo una novela mía, atendiendo a las indicaciones de los editores; pero la idea que me ha sugerido dedicarme, aunque circunstancialmente, a este trabajo es hacer una película del *Quijote*.

Ocho meses llevo consagrado a adaptar la obra inmortal que en el *film* tendrá la doble vida real e imaginativa que su autor se propuso; es decir, que las aventuras del hidalgo manchego mostrarán casi simultáneamente su aspecto efectivo, el que impresionaba al Sancho Panza y aquel otro de que la locura del caballero les dotaba, y de este modo la venta se trocará en castillo, Maritornes en princesa, y los rebaños de borregos en ejércitos lucidos y numerosos.

La tarea es abrumadora. Libro en mano seguiremos la ruta de don Quijote en sus diversas salidas, impresionando las escenas en los lugares citados por Cervantes.

Yo calculo que los operadores invertirán en la tarea unos seis meses, y que para esta película será necesario disponer de cuatro o cinco mil personas.

Desde luego, y como en *Sangre y arena* ocurre, todos los actores serán españoles, a excepción de alguno francés.

En la que estamos haciendo ahora únicamente es francesa la actriz encargada del papel de doña Sol.

Si consigo realizar mi plan, la cinematografía española se colocará entre las de primera línea, y en París, en Londres, donde no se conoce ni un solo *film* de España, podrán ver a la vez una cinta magnífica y una obra asombrosa, de la que el público de estas capitales tiene una idea muy vaga y no muy halagüeña.

Nuestra película le demostrará que don Quijote no es un ser grotesco.